

POR LOS TEATROS

SIGNO característico de la decadencia enorme del teatro en México en los tiempos por que atravesamos, es la inestabilidad de las Compañías en los Coliseos, hasta el punto de que en una misma semana hay en uno de ellos drama, zarzuela, variedades y sólo falta un circo para completar la diversidad de espectáculos.

Esto obedece a las ilusiones que muchos artistas se hacen, de que ellos cautivan al público sólo con su nombre, de que ellos tienen el secreto del éxito metido en el bolsillo. ¡Engaño de los engaños...! En nuestra vida algo larga, viendo teatro y observando artistas, nos hemos convencido de que el «soberano» es voluble como mujer bonita, y que girando a todos los vientos, se fija en donde menos se piensa, en lo que quizás menos vale, pero en lo que disfrutando por algún tiempo sus favores, realiza aquello de que mientras «dura vida y dulzura».

Ahí está el ejemplo del Teatro Lírico en estos días. Ese desgraciado teatro que desde que nació tuvo el estigma de estar mal construido, ha cobijado en su seno los descalabros mayores que se puede imaginar, y ahora con la base de Beristain y de tiples que sólo de ello tienen el nombre, marcha viento en popa, con unos llenos a reventar, y con unos éxitos, que a la verdad se queda uno sorprendido. Y esto de los éxitos, no lo digo por la revista estrenada el último sábado

con el título de *El Cabaret Ideal* que es de lo más malo que se ha presentado en la escena.

Calcada en *Venus Salón* y en otras parecidas, con chistes subidos de color, con cuplets que se cantan nada menos que cuatro veces en toda la obra, y con frases traídas por los cabellos, y música vulgar y pobre de instrumentación y de armonía, *El Cabaret Ideal* es un desastre, y lo siento por sus autores, capaces de hacer algo más en las lides teatrales.

¿Les servirá de escarmiento la lección que recibieron con su obrilla, lección justa dada por el público de una manera bastante ruidosa? Me parece que sí; y puesto que hay persona competente en la dirección de este teatro, deben seleccionarse las obras con más cuidado y admitir las que por lo menos entretengan como *El País de los Camiones* que si bien tiene de argumento lo que yo de fraile, a lo menos es divertida y se pasa el rato, que ya es algo, y no creo que sus autores se propusieron otra cosa.

Una pequeña advertencia. Ya que en el Lírico no se pierde el dinero, debería mejorarse la música y evitar que sea tan pobrecita y que suene tan mal. Como este ruego lo he oído a más de cuatro espectadores, lo hago público por si ha lugar a remediar la deficiencia.

(Véase la crónica de los demás teatros en las páginas finales de este número.)



En *Los Intimos* estrenado en el Teatro Colón con gran éxito.